AURORA DE LIBERTAD.





AURORA DE LIBERTAD,

APROPÓSITO PATRIÓTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

IMPROVISADO POR

RAFAEL M. LIERN.

Estrenado en el teatro de Novedades de Madrid el 17 de Octubre de 1868, y en el Principal de Barcelona el 4 de los mismos.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.



PERSONAJES. ACTORES.

PERSONAJES	MADRID.	BARCELONA.	ZARAGOZA.
MARGARITA.	D.ª R. TENORIO.	D.ª E. LIRON.	D.ª F. DIAZ.
EL PUEBLO.	D. J. ORTIZ.	D. J. MATA.	D. F. DE P. GOMEZ
PABLO.	SR. MORA.	SR. ESCANERO.	SR. BARTA.
JOSÉ.	BENEDÍ.	GARCÍA.	ALBALAT.
NIÑO.	ARROYO.	MORERA.	N. N.
NIÑA.	N. N.	N. N.	N. N.
JAIME.	DIEZ.	N. N.	GONZALEZ.
LA REVOLUCION.	CERTI.	BURON.	GALVAR.
UN EMIGRADO.	GUERRA.	LIRON.	N. N.

La Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Saña, la Ambicion, el Pillaje, el Incendio, el Hambre, la Ley, la Justicia, etc., etc.

AL SEÑOR D. VICTOR BALAGUER.

En siete horas he escrito este apropósito. No se lo dedico á usted como obra literaria, sino como ligero producto de mi patriotismo. En Barcelona lo he escrito, y justo es, dada esta circunstancia, que el apropósito lleve al frente el nombre del primer poeta catalan, que es al mismo tiempo uno de los liberales más puros y decididos de la progresista Cataluña.

Sea la bondad de V. al aceptarle, tan grande, como grande es la honra que recibe al dedicárselo su afectísimo amigo y admirador

Rafael M. Liern.

ACTO ÚNICO.

Interior de una quinta. Decoracion pobre y corta. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA y JAIME; este aparece saliendo por la puerta derecha.

MARG. ¿Ha habido cartas?
JAIME. Ninguna.
MARG. ¡Qué ansiedad!
JAIME. Ya habrá noticias.
MARG. La Vírgen de las Mercedes
defienda de mal su vida.
¿Y los niños?
JAIME. Levantándose
deben estar.
MARG. ¡Prendas mias!
plantas á quienes la sombra
de su padre no cobija,
¿cómo han de crecer lozanas?
JAIME. Ya no está lejano el dia
en que su sombra les preste.
MARG. ¡Pobre Jaime! Tú deliras.
Sin duda tu buen deseo
tales ilusiones pinta.

Emigrado de su patria
allá en la Inglaterra fria,
en ella y en nuestros hijos
pensando, se mortifica;
falto de una libertad
que débil no solicita
puesto que quiso alcanzarla
en noble y abierta lidia.
Podrá mirar el poder
compasivo al que suspira (Ironía amarga.)
por la libertad sagrada?
Si fuera algun parricida,
algun ladron que robase
los goces de una familia,
tal vez pudiera volver
perdonado á la Península,
que asesinatos y robos
es lo más que hacer podia.
¿Pero á un liberal? ¡Quimera!
Ese liberal, si un dia
rodeado de otros tan buenos (Entusiasmo.)
da á la libertad un viva,
hundir podrá los poderes
y aniquilar la malicia,
y confundir á la estafa
y acabar con las intrigas,
y el poder no quiere eso;
por eso esa camarilla
Francia le da al liberal
y España al liberticida.

JAIME. Es verdad. (Abatido.)
NIÑO (Dentro.) Jaime?
MARG. Los niños.
NIÑO. Entranos pan en seguida.
MARG. Anda, Jaime, dales pan.
JAIME. (Confuso.) Voy, señora.
MARG. Date prisa.
¿Qué buscas? (Viendo que no se mueve.)
JAIME. Un mendruguito
que he cercenado á mi piña.
Es duro, no le querrán.
MARG. ¡Pobres hijos de mi vida!

JAIME. Ni hay para encender la lumbre,
señora.

MARG. ¡Cuánta desdicha!
¿Y Pablo?

JAIME. Salió hace poco
á empeñar una mantilla.

MARG. Última prenda que tengo.
¿Y mañana?

JAIME. La divina
Providencia velará
por nosotros.

MARG. ¡Que me asista!

NIÑO. (Dentro.) Mira que tenemos hambre.

MARG. Dame, lo entraré yo misma.
(Arrebata el pedazo de pan y váse por la puerta derecha.)

ESCENA II.

JAIME, á poco PABLO.

JAIME. ¡Una santa es mi señora!
¡Socorra el cielo sus cuitas!

PABLO. Mal va si los liberales
no triunfan. Vamos, no sé...
(Pablo con acento aragonés muy marcado. Traje el del campo de Zaragoza.)

JAIME. Ah, Pablo!

PABLO. Sí, tome usté.

JAIME. (Descorazonado.)
¿Qué es esto?

PABLO. Catorce reales.

JAIME. ¡Ay qué poco! Me contrista
el alma que se destroza.

PABLO. No habrá paz en Zaragoza
mientras queden prestamistas.—
¡Un real por duro! ¡Ladron!

JAIME. Pronto nuevos horizontes...

PABLO. Entre ellos y polizontes
ya está fresco el Aragon. (Con fuego.)
No estará la España quieta
mientras que la buena gente
no queme públicamente

la policía secreta.
Ya tengo gana de ver
en pedazos como tirantes,
á esos fuelles vergonzantes
de la oreja del poder.
Más de cincuenta he de ahorcar
como se me ponga aquí.

JAIME. ¿Y qué dicen? Vamos, dí?

PABLO. Que esta noche se va á armar.
Pero con eso nos pagan
y á hacer esperar obligan;
Poco importa que lo digan,
lo que importa es que lo hagan.
Y no es porque tengan miedo ..
sino que...

JAIME. Si álguien te oyese...
Cállate.

PABLO. Si yo tuviese
un baturro en cada dedo! (Fuego.)

JAIME. Justifico tu arrogancia.
¿Y qué harias?

PABLO. Lo que usté;
ya estaria... quien yo sé
cenando en Paris de Francia.
Màs juro por esta cruz...—
Ah! se me habia olvidado;
ahí fuera he visto un soldado
que me parece andaluz.

JAIME. ¿Y qué hacia?

PABLO. Qué? miraba
de un modo...

JAIME. Otro compromiso.

ESCENA III.

DICHOS y JOSÉ. Traje de licenciado. Pantalon blanco y chaqueta amarilla.

JOSE. Dan ustedes su permiso?

PABLO. (Ese es de quien yo le hablaba.)

JOSE. Á la paz de Dios, señores.
No vive aquí una señora
que se llama... (Habla José con acento andaluz.)

JAIME. Diga usted.

JOSE. Ah! si! ya recuerdo; doña
Margarita de Aguilar?

JAIME. Aquí vive.

JOSE. Sea en buen hora.
Y está en casa?

JAIME. Creo que sí.

JOSE. ¿Podrá verla mi persona?

JAIME. Quién es usted?

JOSE. Soy un moso
que... vamos, trae sus cosas.
Lisensiao, ya se vé,
soy Pepe y nasí en Carmona,
pero me crié en los puertos
entre mansaniya y mosas.
Conque vaya... (Habla al oido á Jaime.)

PABLO. (La fanfarria
de andaluz ya se le nota.)

JAIME. De veras?

JOSE. Por estas cruces.
Si está, vamos, que la importa
ver un papel que la traigo
firmao con sangre propia.

JAIME. Voy á llamarla. (Vase.)

PABLO. (El Gordito,
no haria tanto la mona.)

JOSE. En cuanto la pobre lea.
Que sarga esa cara e rosa...
(Volviéndose y por Pablo.)
Miá qué otra cara e perro.
Uy, qué facha más guasona.
(Quitándose un cigarrillo de la oreja.)
¿Me dasté lumbre, tocayo?

PABLO. Tome usted.

JOSE. Valiente gorra.
No tendrá usté mu caliente
la chichi...

JAIME. (Viene con sorna?)

JOSE. Usté debe ser faccioso.
(Da un salto hácia atrás Pablo.)
Como llevasté esa orla!

PABLO. Oiga usté; es este pañuelo

aragonés y á mucha honra, (Mucho calor.)
y en venas aragonesas
no corre sangre facciosa:
que si los baturros vieran
en sus hijos ni una gota,
á puñetazos harian
que la derramáran toda;
y yo sobre aragonés
soy hijo de Zaragoza,
donde hasta los monaguillos
son liberales...

JOSE. Si es broma.
Venga esa mano.

PABLO. Ni gana.

JOSE. Hagamos paces.

PABLO. ¡Zambomba!
(Quítase el pañuelo y lo tira al suelo.)
Coja usted ese pañuelo
con los dientes de la boca,
que es una reliquia santa
de la libertad preciosa!
Cójale usted.

ESCENA IV.

DICHOS, JAIME y MARGARITA.

JAIME. Militar,
aquí está ya la señora.

PABLO. (Pues lo que es yo no le cojo
si no lo besa y no llora.)

JOSE. Le traigo á usted esta carta.

MARG. Es su letra.

JAIME. ¡Qué zozobra!

MARG. ¡Es letra suya!

JAIME. De mi amo!

JOSE. Á qué viene esa congoja?
Ántes de que usted empiece
guárdese usted esa borsa.
(Da una que toma Jaime.)

MARG. Compra pan para mis hijos.

JAIME. De la Providencia es obra.

(Pónese Margarita á leer para sí con avidez.)
Se estaban muriendo de hambre.

JOSE. ¡Si no han dejao una mota!
En mandando moderaos
no hay en el mundo persona
que vea un duro. Es chipé! (Al aragonés.)

PABLO. No, no es chipé; es que es ladrona
toda la comparsa esa.
Del sudor de España toda
son los acaparadores,
y el almacen es la bolsa
de los qne mandan.

JOSE. Chipé.

PABLO. ¡Que no es chipé!

JOSE. Dale bola.

PABLO. Es que son ladrones.

JOSE. Bueno,
son una espesie de bombas
que absorben toita la plata
de toitas las personas,
y hasen que bostese España
abriendo tanto de boca.

PABLO. Cuando ellos mandan no hay cólicos,
como sólo hay para sopa...

MARG. Noticia feliz!

JAIME. Se rie?
debe ser noticia gorda.
(Margarita los reune á todos y lee con entusiasmo.)

MARG. (Leyendo.) «Tranquiliza tu ansiedad;
»ya dejé la tierra extraña,
»y tierra pisé de España
»al grito de libertad.
»Nuestra gloriosa marina
»levanta pisados fueros.
»¡Honor á los herederos
»de Churruca y de Gravina,
»cuya gloria se conoce
»que circunda á estos valientes.
»Inspirando están sus frentes
»las brisas del año doce.
»Las grandezas españolas
»que manchaban negras brumas

»renacen de las espumas
»de las gaditanas olas;
»que al regar con majestad
»á España, y con heroismo
»la imprimen nuevo bautismo
»de honor y de libertad.
»¡Ojalá sean los que izan
»esta bandera de union
»tan puros cual puras son
»las aguas que los bautizan!
»La revolucion sin saña
»vuelta en sí de su desmayo,
»desde Cádiz, como un rayo,
»va á estenderse por España
»con anchas alas abiertas
»llenas de plumas altivas.
»Tal vez cuando esta recibas
»llamando estará á esas puertas.
»Abridlas de par en par,
»que pura va y meritoria
»sobre un pedestal de gloria
»nuestra patria á levantar.
»En ella los ojos fijos
»tened. La salud va en ello;
»pronto de mi amante cuello
»te colgarás con mis hijos,
»y entre aquel llanto que baña
»de amor á los corazones,
»gritarán nuestros pulmones
»con delirio... ¡Viva España!»

TODOS. ¡Viva!

MARG. ¡Hermoso corazon!

JAIME. ¿Qué es eso, llorais, señora?

MARG. ¿Que si lloro? Quién no llora
por el bien de su nacion?
¿No lloras mal que te cuadre?
Mas por llorar no me aflijo,
que es llanto alegre del hijo
que ve feliz á su madre.
Es llanto que da consuelo.
(Lloran todos.)
¡Que venga pronto ese rayo!

JOSE. (Á Pablo.) ¿Que usté no llora, tocayo?
PABLO. (Rehaciéndose.) Cuando coja ese pañuelo.
JOSE. Me está poniendo en un brete,
y alzándolo se alboroza
uno de la Zaragoza
que manda el señor Topete.
(Quítase la chaqueta amarilla dejando ver la de marino.)
PABLO. ¡Vírgen del Pilar! (Mucha vida en esta escena.)
JOSE. Paisano.
PABLO. Ya se acabó nuestra guerra,
no se incline usted á tierra.
Venga á mis brazos, hermano.
Amigos desde este dia.
Amistad. (Le da la mano.)
JOSE. La tengo presa.
La amistad aragonesa
honra mucho á Andalucía.
JAIME. Aún me estoy haciendo cruces.
MARG. Son bravos y son corteses.
JOSE. (Con entusiasmo.) ¡Vivan los aragoneses!
PABLO. ¡Que vivan los andaluces! (Se abrazan.)
MARG. Todos son de una nacion
á quien la virtud inflama.
(Óyese un trueno muy fuerte y á continuacion grandes aldabazos.)
¿Quién llama? Decid, quién llama.

ESCENA V.

DICHOS y la REVOLUCION.

REV. (Dentro.) Paso á la Revolucion.
Ved que no quiero aguardar
ni una pregunta sucinta.
MARG. Ved las puertas de la quinta
abiertas de par en par.
(Entra la Revolucion. Túnico corto y manto rojos. El pelo en greñas y culebras enroscadas. La tea incendiaria en la mano.)
REV. Abrirme, señora, luego

ha sido prudente hazaña.
Vengo á levantar á España
de grado, ó á sangre y fuego.
Cansado de padecer
en calabozo profundo,
hasta los ejes del mundo
me propongo conmover,
y verlo puedo volcado,
porque potente y furioso
soy el rugido espantoso
que lanza el pueblo irritado.
Arma que el cielo en su dia
le dió al pueblo á manos llenas
para romper las cadenas
de opresora tiranía.
Producto de la razon
y de exagerados yugos,
el pueblo, contra verdugos
tiene la revolucion.
Libre me presento aquí
para sembrar en la tierra
estrago exterminio y guerra.
¡Hola, los vicios á mi!

MUTACION.—CAVERNA.

ESCENA VI.

DICHOS y los personajes que marca el diálogo. Los hijos de MARGARITA rodean á su madre. El PUEBLO separado de los VICIOS. Su traje debe ser el más usual de cada poblacion en que se represente esta obrita.

REV. Llegad, secuaces, llegad,
y venid en torno mio.
Hora regeneradora
por los cóncavos vacíos
del puro cielo de España
sonó ha un instante. Conmigo
venid, y piedra por piedra,
rompamos el edificio
que alzó con mengua de España

disfrazado despotismo,
tumba que á las libertades
robó su esplendente brillo.
Conmigo venid al punto.

Pueblo. Yo no voy.

Rev. Mancebo altivo,
quién eres que así respondes?

Pueblo. Soy el Pueblo.

Rev. Eres mi hijo
y habrás de seguirme.

Pueblo. (Mucha dignidad.) Nunca.
¿Quiénes son esos esbirros
que te acompañan? Veamos.

Rev. Todos los secuaces mios.
(Desembozan los mantos. Cada cual trae su nombre en el pecho.)
Hé aquí, el Saqueo, la Saña,
la Ambicion, el Exterminio,
la Inmoralidad, la Guerra,
el Asesinato inícuo,
el Pillaje y el Incendio,
y el Crímen, y el Latrocinio,
Tú sólo me faltas, Pueblo;
yo te llamo, ven conmigo.

Pueblo. Es mucho el Pueblo español
para andar entre bandidos. (Calor.)

Rev. Qué dices? Sígueme al punto.

Pueblo. Piensa que aunque comedido
contesto á tales insultos,
pueden mis honrados bríos,
para humillarte, escupir
en ese tu rostro lívido
el veneno del agravio
que á mi honor has inferido.

Rev. Eres orgulloso.

Pueblo. Mi honra
derechos me da á ese título.

Rev. Eres audaz.

Pueblo. Puedo serlo,
pues el valor va conmigo.
Aparta. Temiendo estoy,
al mirarte en este sitio,

que emponzoñen tus alientos
la pureza de los mios.

REV. Blandiendo la roja tea
voy á seguir mi camino.

(El Pueblo sujeta á la Revolucion por un brazo, y la trae al prosceni o.)

PUEBLO. Sigue el que te han señalado
en Cádiz, donde has nacido.
Yacias aherrojada,
y de libertad el grito
lanzado desde las naves
por nuestros bravos marinos,
te sacó de las mazmorras
donde te habian hundido
la ambicion y la impureza
de mis fieros enemigos.
Cruza España—te dijeron—
y entre sus valientes hijos
ve despertando virtudes,
repitiendo nuestro grito.
Hidra monstruosa, responde:
¿cómo el encargo has cumplido?
Rodeándote de esa turba
de crímenes y de vicios?
Huye do aquí; tu contacto
mi honor empañará limpio.
Los hijos de España son
guerreros, mas no asesinos.
Cuando vemos nuestros fueros
sacrosantos en peligro,
y la virtud humillada,
y el crimen enaltecido,
y la honradez escupida,
y respetado el cinismo,
frente á frente, en campo abierto,
con nobleza nos batimos,
vertiendo arroyos de sangre
que consagra el heroismo,
y abren las doradas puertas
de la mansion del Altisimo,
do se ungen las blancas sienes
de los mártires políticos. (Entusiasmo.)

Y bravos en la pelea,
y audaces en el bullicio,
y esforzados en el riesgo,
y honrados siempre y altivos
somos los hijos de España,
del honor espejos limpios,
generosos si vencemos
y arrogantes si vencidos,
despreciando libertades
á ese precio envilecido,
que el pueblo que no es honrado,
el pueblo que adora el vicio,
ni puede llamarse rey,
ni de libertad es digno.
(Dando mucho valor á esta frase.)

REV. Tú juzgas por tí.

PUEBLO. Por todos.

REV. Esos escuálidos niños
tienen hambre. Dales pan.
(Les da su pan el Pillaje.)

PILLAJE. Tomad, tomad, hijos mios.

NIÑO. ¿Quién eres?

PILLAJE. Soy el Pillaje.

NIÑO. (Rechazando el pan.)
Morir de hambre preferimos,
lo entendeis? Porque robado
es malo hasta el pan bendito.

REV. Tomad vos joyas, señora.

MARG. Tengo una de mucho brillo:
el santo amor á mi patria.

REV. (Á José.)
Toma tú.

JOSE. Yo soy muy rico.

REV. Pues qué eres?

JOSE. Soy liberal,
y ademas de eso, marino,
y el señor don Juan Topete
me tiene mucho cariño.
Pa qué quiero más riqueza?

REV. ¿Y tú, anciano? Á tí te digo.

PABLO. Soy aragonés. Silencio. (Porque insiste.)
Gano, no robo.

PUEBLO. (Gozoso.) Has oido?
Huye de aquí, miserable.
REV. Su virtud me ha confundido.
(Transicion.)
Honrada quiero vencer.
Si te honro, ¿serás mi amigo?
PUEBLO. Te daré gustoso toda
la sangre del pecho mio.
REV. Salpicad, olas de Cádiz,
este semblante amarillo,
y en mi frente, aun no manchada,
confirmad vuestro bautismo.
Huyan de mí la ambicion
y el asesinato inícuo,
y el pillaje y el incendio,
y el robo y el exterminio,
y den plaza á las virtudes
esos repugnantes vicios.
(Huyen despavoridos los crímenes.)
PUEBLO. Ven á mis brazos. Yo te amo,
voy á caminar contigo,
y tu poder y mi fuerza
lograrán el bien perdido.
La Revolucion con honra.
¡Este es de España el delirio!
(Toca la orquesta, muy piano, el himno de Riego.)
REV. ¿Qué es eso?
PUEBLO. Que en el Oriente
de nuevo se pinta el brillo
de la libertad sagrada,
de mis españoles ídolo.
Viva España!
TODOS. Viva, viva!
PUEBLO. Mira de la dicha el símbolo!

APOTEOSIS.

Gloria. Formando grupo la Libertad, el Triunfo, la Ley, la Justicia, la Igualdad, la Fraternidad y otras virtudes. La Marina, el Ejército, etc., etc.—Al pié del grupo, el Emigrado con una bandera nacional.

NIÑO. Es mi padre!

MARG. Sí, tu padre.
NIÑO. Padre, ven.
MARG. ¡Esposo mio!
(Se agrupan y abrazan.)
EMIG. Dadme los brazos. Ya veo
lo que por mí habeis sufrido.
Hambre teneis y miseria,
y todo ¿por qué delito?
Por ser sangre de las venas
de un liberal decidido.
Tigre del bien de mi España,
miserable despotismo,
malo es robar á los hombres...
¡pero robar á los niños!
Yo ganaré pan honrado
bajo este glorioso símbolo.
PUEBLO. Á cuya sombra, este pueblo
enaltecerá á tus hijos.
EMIG. (Con bravura.)
Tú eres rey. La patria mia
con tu majestad asombras,
y huyen ante tí las sombras
de la negra tiranía.
De la mar el agua fria
há poco la hizo brotar;
(Por la bandera.)
tú la sabrás conservar
sin que sus timbres rebajes,
tan limpia cual los encajes
de las olas de la mar. (Le da la bandera.)
PUEBLO. Venga ese signo glorioso
que humilló el poder inmundo;
á enseñarle voy al mundo
con mi brazo poderoso.
Inmaculado y hermoso
con el honor se acompaña,
y esas luces con que baña
su majestad vencedora,
son las que anuncian la aurora
de la libertad de España.
Viva España!
TODOS. Viva, viva!

PUEBLO. Viva este glorioso símbolo!
TODOS. Viva!
PABLO. ¡Que viva Espartero! (Vivas.)
PUEBLO. De España es lucero limpio.
PABLO. No hay que olvidarlo, no sea
todo para los marinos.
PUEBLO. (Se rodea de todos.)
Por la libertad luchemos,
y ardiendo en patriotismo,
si viéramos nuestros fueros
sacrosantos en peligro,
y la honradez escupida,
y el crímen enaltecido,
y la virtud humillada,
y respetado el cinismo,
arroyos demos de sangre,
que en la mansion del Altísimo
con laureles se corona
á los mártires políticos;
y bravos en la pelea,
y audaces en el bullicio,
y esforzados en el riesgo,
y honrados siempre y altivos,
rechacemos libertades
á precios envilecidos,
que el pueblo que no es honrado,
el pueblo que adora el vicio,
ni puede llamarse rey,
ni de libertad es digno.
EMIG. Los brazos, querido hermano!
PUEBLO. Tu llanto mi rostro baña.
Viva España!
TODOS. Viva España!
PUEBLO. Viva el pueblo soberano!
(Se repiten los vivas. Alúmbrase la escena con bengalas, y suena el himno de Riego á toda orquesta. Agrúpanse bajo la bandera nacional.)



FIN.